

CAPÍTULO 23

LA CARA TRÁGICA DEL ASBESTO

Informe Especial clásico, publicado en *Utópicos*, edición enero-febrero de 2019.

Este trabajo fue seleccionado para que la estudiante Evelyn Henao, integrante del Semillero USC-El País, lo complementara y fuera publicado en ese periódico de gran circulación regional

Evelyn Henao

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6418-1256>

✉ evelynhf19@hotmail.com

Estiven Arce

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7023-8773>

✉ estivenarce@hotmail.com

Luisa Rojas

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9293-8359>

✉ rojasluisa96@gmail.com

Cómo citar este capítulo:

Henao, E.; Arce, E. y Rojas, L. (2020). La cara trágica del asbesto. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 141-144). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Asbesto, es el nombre que se le da al grupo de seis minerales de origen natural, en manojos de fibras, que pueden separarse en hilos delgados. Son resistentes al calor, al fuego y a las sustancias químicas, y poseen una escasa termoconductividad.

Actualmente en Colombia, las industrias de la construcción y automotriz usan asbesto en la fabricación de sus productos, pero lo más alarmante es ver que, en su elaboración y comercialización, no advierten previamente a los consumidores ni a sus empleados del riesgo de contraer cáncer por la exposición a este mineral.

Sylvia Gómez, coordinadora de *Greenpeace*, afirma: “Empezamos a salir a la calle, a contarle a la gente y a dismantelar los argumentos que tenía la industria sobre el supuesto uso seguro del asbesto bajo las normas establecidas a nivel mundial por los países que aún lo emplean. Pero según todas las investigaciones que han realizado la Organización Mundial de la Salud y los países que han prohibido el asbesto, la única manera de prevenir que la gente se enferme por asbestosis o mesotelioma es evitando su contacto; la idea de uso seguro es falsa”.

Así le sucedió a Álvaro López, un antiguo empleado de la multinacional Eternit -que cuenta con plantas en Sibaté, Barranquilla y Yumbo-. López trabajó en esta última por casi medio siglo y hoy padece de asbestosis (una forma de fibrosis pulmonar).

En entrevista con *Utópicos* relató: “El asbesto llegaba en bultos de fique y teníamos que descargar tres vagones diarios de treinta y cinco toneladas cada uno, 105 toneladas en total y siempre se rompían algunos bultos. Cuando eso llegaba, dentro del vagón se veía una nube gris densa y era difícil respirar, en ese tiempo nadie hablaba de eso, que el asbesto producía cáncer. Con el tiempo nos enteramos, pero no por parte de la empresa; nosotros trabajábamos sin máscaras, sin nada, la empresa no nos daba nada. Imagínese, durante 40 años que trabajé no utilicé ningún tipo de protección”.

Esta es una de las muchas historias de personas que han sido afectadas por el mineral y que ven su calidad de vida deteriorada a causa de las enfermedades derivadas de su manipulación, y de la forma irresponsable y casi inhumana en que las empresas se empeñan en seguir utilizándolo.

“El asbesto, en su proceso de generar cáncer tiene la característica de que es de latencia larga, eso significa que no es un cáncer de rápida ocurrencia. Por esta razón, se manifiesta 15 o 20 años después de haber tenido el contacto. Eso ha posibilitado que la industria de la construcción se escude en esto, para evitar así regulaciones”, puntualiza Jorge Iván Ospina, quien fuera designado como ponente para el primer debate ante el senado.

Contrariamente, la compañía afirma en su página web: “En nuestra historia hemos cubierto más de 350 millones de metros cuadrados con nuestras tejas y hemos servido un millón y medio de viviendas con nuestros tanques por el territorio nacional”. Con más de 75 años de presencia en Colombia, al parecer Eternit ha pasado la cuenta de cobro a sus pobladores. Según testimonios y documentos, ha enfermado a cientos de personas y a algunas puede haberlas llevado a la muerte.

Una víctima emblemática

Ana Cecilia Niño libró una batalla a muerte contra la prohibición del uso del asbesto en Colombia. En repetidas ocasiones, se declaró víctima de Eternit. Ella y su esposo Daniel Pineda comenzaron una lucha titánica por dar a conocer los peligros de estar expuesto, directa o indirectamente, a él.

Cuando en 2014, Ana fue diagnosticada con mesotelioma (cáncer del revestimiento de las cavidades pleural y peritoneal), la pareja se dio a la tarea de transmitir su historia: “Yo quiero llevar mi mensaje a otros, advertirles y prevenirles sobre el peligro del asbesto, ya que me queda poco tiempo, salvar el barrio, salvar vidas y que a otras personas no les pase lo mismo que a mí”, cuenta Pineda que le dijo su esposa cuando supo que padecía la mortal enfermedad.

El viudo de Ana Cecilia explicó a Utópicos que “con el diagnóstico nos dimos cuenta que era un mesotelioma pleural, yo me di a la tarea de investigar sobre esta enfermedad y supe que se generaba a causa de la exposición directa o indirecta con el asbesto, información que nos corroboró el médico cirujano y médicos expertos que atendieron a mi esposa”.

Son muchas las familias que han sufrido el mismo problema. “Mi esposa vivió durante 17 años en Sibaté, en el barrio Pablo Neruda, cerca de Eternit, una fábrica de elementos con asbesto y que durante muchos años ha dejado desechos combinados con este mineral en esa zona. Ya que había tenido exposición previa al asbesto, en su juventud, ella desarrolló este tipo de cáncer”, comentó Pineda.

Una amenaza alarmante

Otro caso es el de Arturo Daza, quien ingresó a Eternit a los 17 años, donde trabajó durante 42 años. Daza le contó a Utópicos: “Nos tocaba descargar toda la materia prima que llegaba por el ferrocarril, nosotros sabíamos que estábamos trabajando con asbesto pero no sabíamos que eso era cancerígeno; hasta jugábamos con él, cuando el bulto venía roto lo alzábamos y le echábamos todo el polvo al compañero que venía atrás hasta por la nariz, uno se sonaba y le salían fibras. Ellos ahora dicen que es crisólito. Cuando yo entré, venía en costales de cabuya. Durante 15 años nunca nos dijeron nada, después nos dieron caretas, pero de esas normalitas. Después de un tiempo nos enteramos que eso era canceroso, la empresa nunca nos dijo que daba cáncer, ellos niegan eso, varios de nuestros compañeros murieron a causa de esta enfermedad. En este momento, yo apenas voy a empezar a hacerme exámenes para saber cómo está mi salud. Cuando le conté al médico con lo que había trabajado y mis síntomas, en especial una carraspera en la garganta y episodios de ahogo, especialmente en la noche, inmediatamente me envió exámenes de pulmón”.

Pineda expresó preocupación porque en Colombia no existe la suficiente conciencia del peligro del asbesto, hay desconocimiento sobre las enfermedades mencionadas, “porque son relativamente nuevas, entonces los diagnósticos son errados. Muchas personas mueren, simplemente

diagnosticadas con espasmos musculares, Epoc, enfermedades convencionales; mueren muy rápido al no tener los tratamientos adecuados y a eso súmele que si es de bajos recursos, será más precaria la prestación del servicio. Si la cita se la dan con el especialista para dentro de tres meses y ya lleva más de la mitad del proceso de la enfermedad, pues llega cuando está muy grave, si antes no fallece”.

El viacrucis de una ley

Después de siete intentos fallidos, el proyecto que prohíbe la producción y comercialización del asbesto en todo el territorio colombiano fue aprobado en primer debate por la comisión 7ª del senado, pero aún debe pasar por plenaria, donde la senadora Nadia Blel Scaff (Partido Conservador) es autora y ponente. Después deberá ir a dos debates en la cámara de representantes.

Además de este proyecto, la fundación apoya otras tareas, como “a la acción popular que está en el juzgado treinta y nueve, que lleva ya tres años quieta, porque los que defienden el asbesto tienen muy buenos abogados y estos usan cualquier triquiñuela o cualquier escondite político o jurídico, para tergiversar la base de este proceso. Estamos esperando que los jueces actúen. Instauramos también una queja ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos”, explicó Pineda.

Colombia necesita, de manera urgente, que el Estado priorice el derecho a la salud y no el favorecimiento económico hacia las compañías que producen y comercializan el mineral. “Ha sido un proceso difícil, hay que sumarle el lobby de las empresas que usan asbesto, frente al proyecto; ellos van y se reúnen con el senador, hablan con él, y están encima de lo que pueda pasar; nosotros no tenemos ese poder, pero sí tenemos personas que están pendientes y nos están informando de lo que hacen estas empresas. Por eso, nosotros decimos que existe un favorecimiento para las compañías que aún hacen uso del asbesto”, agregó Pineda.

Entretanto, la última esperanza para las víctimas del asbesto es que esta vez sí sea la vencida. “A los congresistas no les falta absolutamente nada, tienen todos los datos, tienen la comprobación de la cantidad de muertes que se presentan cada año, que son más de 520, tienen apoyo unánime de los ministerios de Salud, Ambiente, Trabajo y del Interior; tienen más 132 mil firmas de ciudadanos que apoyan la prohibición del asbesto. Realmente, lo único que les falta es compromiso y responsabilidad con las personas que los eligieron, es inaudito que a estas alturas de la vida, cuando está comprobado que es un material altamente cancerígeno y que prohibirlo implicaría salvar las vidas de 520 personas al año, es inhumano que senadores que se deben a sus votantes, que se deben a los ciudadanos, sigan privilegiando los intereses de una empresa por encima de los intereses de las personas que los eligieron”, finalizó Silvia Gómez, de *Greenpeace*.